Hechos 15: 1-5

Introducción
Embajadores de Cristo

Jaime anhelaba ser un astronauta. Él había leído acerca de los viajes y de las naves espaciales. Había comprado un disfraz que se parecía a un traje espacial. Había visto numerosos programas de televisión respecto al tema. Coleccionaba fotos de los astronautas e incluso había visitado el centro espacial en Cabo Cañaveral.

Además conocía bastante respecto a las naves espaciales, de los astronautas y de los planetas. Cuando se ponía su disfraz creía ser un astronauta; pero no lo era.

Un enfoque en lo externo nos llevará a una religión vacía.

Asimismo, podemos vestirnos como cristianos, hablar como un cristiano y leer libros acerca del cristianismo. Podríamos también asistir a la Escuela Sabática, a los cultos de la iglesia cada sábado y relacionarnos únicamente con cristianos. Sin embargo, si Cristo no es el centro de nuestras vidas, nos sucederá lo mismo que a Jaime: podríamos parecer lo que en realidad no somos.

Un cristianismo basado solo en lo externo nos llevará a una religión vacía. No nos comportamos como cristianos para llegar a ser cristianos. Actuamos como cristianos porque somos cristianos; porque somos una nueva criatura en Cristo, mediante la fe en él.

El Señor se le apareció a Saulo en el camino que iba de Damasco a Jerusalén. Saulo era un devoto judío que creía en la importancia de guardar la ley así como en la necesidad de preparar al pueblo para recibir al Mesías que debía venir a restaurar el reino de Israel. Sin embargo, aquel encuentro con el Señor le ayudó a Pablo a reconocer tres cosas. Primero, que el Mesías había venido y que estaba vivo. Segundo, que él estaba siendo llamado para ser embajador de Cristo en vez de ser un perseguidor de los cristianos. Tercero, que el Israel literal no tenía derechos de exclusividad respecto al mensaje del Evangelio.

Respecto a los cristianos gentiles en Galacia, Pablo entendió que la insistencia de que ellos guardaran la ley mosaica no era algo relevante. Además, que las buenas obras no conducen a la salvación, y que más bien son el resultado de la misma. Pablo también reconoció que la única forma de ser salvos es mediante la fe en Cristo y en su justicia.

Necesitamos experimentar una conversión como la de Pablo. Debemos encontrarnos con el Cristo vivo, para luego convertirnos en sus embajadores.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál es la diferencia entre parecer cristianos y ser cristianos?
2. ¿Cómo podemos ser embajadores de Cristo?

Edición distribuida por: RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Steven Manoukian, Avon, Indiana, EE. UU.

domingo
25 de septiembre

Logos

La trayectoria de Pablo: un ejemplo para nosotros

1 Samuel 16: 7;
Mateo 7: 1;
Hechos 6: 9-15;
9: 1-9; 11: 19-21; 15: 1-5

Amenazados por el evangelio (Hech. 6: 9-15; 15: 1-5)

Muchos judíos y sus dirigentes religiosos se sentían amenazados por el evangelio de Jesucristo debido a que el mismo contradecía sus tradiciones y su modo de vida. En Hechos 6: 9-15, leemos que algunos miembros de sinagogas consideraban que las palabras que Esteban les dirigía eran blasfemias. Llegaron hasta el punto de contratar a testigos falsos para que declararan que Esteban había afirmado que Jesús destruiría el templo y cambiaría las costumbres que heredaron de Moisés.

Hechos 15: 1-5 indica que muchos de los cristianos judíos de aquella época insistían que tanto los conversos judíos como los gentiles debían circuncidarse y guardar las leyes de Moisés con el fin de ser salvos. Pablo y Bernabé se opusieron a dicha creencia. Luego la pregunta de si un nuevo creyente debía circuncidarse fue sometida a Pedro y a los apóstoles que se encontraban en Jerusalén (Hech. 15: 6-11)

La misión de Pablo a los gentiles incluía la contextualización (1 Cor. 9: 19-23). Él estaba interesado en presentar a Cristo y únicamente Cristo. El sistema judío de sacrificios señalaba a Cristo y encontró su cumplimiento en su encarnación, en su vida, en su muerte y en su resurrección. El tipo se encontró con el antitipo. Los símbolos no eran un medio de salvación, sino que la salvación se obtiene únicamente a través de Cristo. De hecho, muchos de los primeros creyentes eran judíos conversos (Hech. 6: 7), y mantener las tradiciones de las leyes mosaicas parecía tan importante como aceptar a Cristo. Sin embargo, Pablo proclamó sin rodeos que únicamente a través de la fe en Jesús es que la gente se salva, no mediante el legalismo que parecía predominar en el judaísmo de la época (Gál. 5: 5, 6). La Carta a los Gálatas es un conmovedor llamado a aceptar la justificación por la fe así como un desafío al pervertido evangelio que enfatiza las obras en lugar de Cristo.

Llamado a servir a los gentiles (Hech. 9: 1-9; 11: 9-21)

El interés de Pablo en la justificación por la fe estaba sin lugar a dudas basado en su propia conversión. Pablo conocía muy bien los peligros del legalismo y de confiar en la justicia propia debido a que era un devoto judío y fariseo, así como un celoso perseguidor de la iglesia primitiva (Fil. 3: 2-6).

En Hechos 9: 1-9, vemos a Pablo mientras se dirige a Damasco con el fin de erradicar al movimiento cristiano de aquel lugar. Sin embargo, Jesús interrumpe su viaje. Pablo creía, como buen fariseo, que las personas se salvan al guardar la ley. Es durante aquel maravilloso encuentro que Pablo comienza a aprender acerca de la verdadera naturaleza de la salvación.

Durante tres días de ceguera Pablo sufrió en una tranquila oscuridad, escudriñando su alma y arrepintiéndose. Pudo «recordar las profecías mesiánicas y aplicarlas a Jesús de Nazaret, asimismo evaluar su pasado a la luz de nuevas convicciones. ¡Cuán inmensa debe haber sido su angustia, cuán fervientes sus oraciones en busca

de perdón, cuán dulce el perdón divino!».* Para el momento en que recobra la vista ya está lleno del Espíritu Santo y su defensa del judaísmo se ha esfumado. De hecho se convierte en uno de los más grandes evangelistas de Cristo. Su encuentro con Jesús en el camino a Damasco definirá su ministerio. Dios utilizó a Pablo para llevar sanidad a los gentiles y también a nosotros, sin tomar en cuenta nuestros errores pasados (Rom. 11: 13; Efe. 3: 8).

Necesitamos encontrarnos con el Cristo resucitado en el camino a Damasco.

No juzgues para que no seas juzgado (1 Sam. 16: 7; Mat. 7: 1)

En 1 Samuel 16: 7, Dios le dice a Samuel que la gente mira la apariencia externa, pero que Dios observa el corazón. En última instancia, Dios desea que la religión sea algo interno. Nuestro comportamiento es únicamente un síntoma de nuestra condición interna. Un énfasis en el comportamiento lleva a la hipocresía, la misma hipocresía que Jesús criticó en los fariseos. «¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que son como sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre. Así también ustedes, por fuera dan la impresión de ser justos pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad» (Mat. 23: 27, 28).

En Mateo 7: 1, Cristo nos aconseja que «no juzguemos para que no seamos juzgados». Juzgamos en el momento que comparamos nuestro propio comportamiento con el de los demás. Esto se convierte en un hábito continuo cuando dejamos de mirar a Jesús. En lugar de concentrarnos en nosotros mismos y en los errores de aquellos que nos rodean, se nos aconseja que enfoquemos nuestra atención totalmente en el Salvador. Si colocamos la vista en él se verán cambios genuinos en nuestras vidas (2 Cor. 3: 18). Es mediante la fe en el Señor que somos transformados.

Pablo les aconseja a los gálatas que se concentren en Jesús. Una fe poderosa y transformadora es lo que realiza el cambio en nuestras vidas. Necesitamos encontrarnos con el Cristo resucitado en el camino a Damasco. Entonces podremos entender lo abarcante de nuestra hipocresía y la magnitud de la gracia divina. Es esa misma experiencia la que Pablo presenta en la Carta a los Gálatas, a través de Cristo.

PARA COMENTAR

1. ¿Como describirías tu peregrinaje de fe?
2. ¿En qué forma podría Dios utilizar tu experiencia con el fin de ministrar a los demás?
3. ¿En qué forma tiendes a juzgar a los demás?

**Ver comentario respecto a Hechos 9 en: Comentario bíblico adventista.*

lunes

26 de septiembre

Testimonio

Ezequiel 34: 12; Lucas 15: 1-7; Hechos 9: 9-15

Restaurado en un momento

Pablo fue una vez una oveja perdida parecido a la de la parábola de Jesús. Si hemos aceptado la redención de Cristo seremos también semejantes a aquella oveja perdida y temerosa. Una vez que hemos sido redimidos, ¿cómo consideramos a aquellos que aún están perdidos?

«Así como el pastor ama a sus ovejas, y no puede descansar cuando le falta aunque sólo sea una, así, y en un grado infinitamente superior, Dios ama a toda alma descarriada. Los hombres pueden negar el derecho de su amor, pueden apartarse de él, pueden escoger otro amo; y sin embargo son de Dios, y él anhela recobrar a los suyos».[1]

«Alma desalentada, anímate».

Notemos la forma en que el Salvador trata a la oveja rescatada: «Con cuánto alivio siente a la distancia su primer débil balido. Siguiendo el sonido, trepa por las alturas más empinadas, y va al mismo borde del precipicio con riesgo de su propia vida. Así la busca, mientras el balido, cada vez más débil, le indica que la oveja está por morir. Al fin es recompensado su esfuerzo; encuentra la perdida. Entonces no la reprende porque le ha causado tanta molestia. No la arrea con un látigo. Ni aun intenta conducirla al redil. En su gozo pone la temblorosa criatura sobre sus hombros; si está magullada y herida, la toma en sus brazos, la aprieta contra su pecho, para que le dé vida el calor de su corazón. Agradecido porque su búsqueda no ha sido vana, la lleva de vuelta al redil.

»La parábola no habla de fracaso, sino de éxito y gozo en la recuperación. Aquí está la garantía divina de que no es descuidada o dejada al desamparo ni aun una de las ovejas descarriadas del aprisco de Dios. Cristo rescatará del hoyo de la corrupción y de las zarzas del pecado a todo el que tenga el deseo de ser redimido».[2]

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál fue la reacción de Ananías cuando el Señor le dijo que fuera en busca de Pablo, una de sus ovejas perdidas? (Hech. 9: 13-15).
2. ¿Como podrías participar en el rescate de las ovejas perdidas de Dios?

---

1. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 146.
2. *Ibíd.*, p. 147.

Sandra Prevost, Avon, Indiana, EE. UU.

Hechos 9: 1-9; Gálatas 1: 11, 12

Evidencia
Una declaración categórica

Después que Pablo fue llamado a testificar a los gentiles con frecuencia tuvo que enfrentar a personas que estaban llenas de prejuicios y que consideraban que las tradiciones y las leyes ceremoniales tenían el mismo valor que el evangelio (Gál. 2: 11-16). En la Carta a los Gálatas él nos presenta sus calificaciones para enfrentar dichos problemas. Asimismo señala que él no se eligió como apóstol, al declarar que su apostolado provenía de Jesucristo y de Dios el Padre (Gál. 1: 1).

Por ese motivo, con gran autoridad y amor, predicó la verdad respecto a la salvación.

Pablo se apresura a aplicarles a los gálatas el bálsamo de la gracia y de la paz que brota del evangelio, antes de proceder a corregirlos (Gál.1: 3). Probablemente la misericordia de Cristo, que le fue mostrada a Pablo en el camino a Damasco, lo ayudó a ser misericordioso con aquellos «que intentan alcanzar el reino de Dios».

Pablo consideraba que una mala interpretación de la ley equivale a pervertir el evangelio: una fuente de gracia y de paz, o también una maldición para quien lo predica indignamente. Él fue categórico al condenar a quienes presentaban un evangelio corrupto, tomando en cuenta la obra transformadora del mismo en su propia vida. Pablo sabía mejor que nadie los peligros que encerraba predicar el evangelio desde el punto de vista farisaico (Hech. 6: 9-15).

Tanto Pablo como Juan declararon que sus mensajes provenían de la misma fuente: de la «revelación de Jesucristo» (Gál. 1: 2; Apoc. 1: 1). La Carta a los Gálatas es un claro argumento respecto a la salvación por la fe y no por las obras. Es un llamado a predicar un evangelio puro, poderoso, vivificante y transformador. Caminar junto a Pablo a través de Gálatas, y en torno a los principios encontrados en dicha carta, puede ayudarnos a experimentar lo mismo que Enoc, cuyo caminar lo llevó a un destino que todos anhelamos (Gál. 5: 22, 24).

PARA COMENTAR

1. ¿Acaso la «maravilla» encontrada en Gálatas 1: 6 se manifiesta en el adventismo actual? De ser así, señala algunos ejemplos.
2. En Gálatas 1: 7, Pablo menciona que estaba predicando un evangelio corrupto. ¿Cuál crees que era ese evangelio y en qué forma se predica en la actualidad? ¿En qué sentido crees que un «evangelio de la prosperidad» y una idea revisionista de la creación, podrían ser parte de dicho evangelio corrupto?

Aquila Crawford, Indianápolis, Indiana, EE. UU.

miércoles
28 de septiembre

Cómo actuar

Mateo 25: 34-40

Traspasando nuestros límites

Pablo tuvo que ir más allá de las fronteras del judaísmo y de las leyes mosaicas con el fin de aprender el verdadero significado de la salvación y la forma de compartirla con los demás. De igual manera, yo también estuve encerrado entre las paredes de mi iglesia hasta el punto de que no tenía amigos «gentiles» ni oportunidad de conocerlos. A la edad de once años me integré al sistema educativo adventista. Pude haberlo hecho antes, pero no teníamos una escuela de iglesia en nuestra localidad. Me mantuve dentro de ese sistema hasta que terminé mi carrera universitaria. Luego sumé a lo anterior diecisiete años de labores como pastor y capellán.

Para que una amistad crezca debemos ser sinceros.

Después de haber pasado veintisiete años en escuelas adventistas y como empleado de la iglesia, comencé a trabajar en el medio secular. Desde aquel momento, he aprendido mucho respecto a la forma en que debemos trabajar con la gente. Creo que los siguientes principios podrían aplicarse a nuestra misión de ganar almas para Dios:

Las relaciones son importantes. Es difícil impactar la vida de alguien a menos que sostengas una relación positiva con dicha persona. Se me hace difícil venderle algo a un cliente que ni siquiera está dispuesto a saludarme. De igual manera, sé que tampoco podré ganar a nadie para Dios si esa persona no me respeta. Primero tengo que ser su amigo, lo que significa que debo conocer primeramente a esa persona.

Debemos ser sinceros. Para que una amistad crezca debemos ser sinceros. Necesitamos ser genuinos y permitir que esa realidad refleje al Dios que vive en nosotros.

Coloquemos las necesidades ajenas en primer lugar. La mejor forma de predicar el mensaje es preguntándole a alguien qué podemos hacer por él o por ella. Debemos estar dispuestos a colocar el yo a un lado y permitirle a Dios que nos ayude a alcanzar a los demás. Al hacer lo anterior nos convertiremos en las manos de Dios para quienes nunca lo han visto, o que no lo han contemplado en forma positiva.

PARA COMENTAR

1. Piensa cinco personas que crees no disfrutan de la gracia salvadora de Jesucristo.
2. Piensa en alguna forma en que podrías establecer una relación amistosa con ellos.
3. ¡Comienza mostrándoles la fuente de tu gozo, de tu felicidad y de tu esperanza!

Neil Richmund, Avon, Indiana, EE. UU.

1 Samuel 16: 7; Mateo 7: 1; Hechos 6: 9-15; 9: 1-9; 11: 19-21; 15: 1-5

Opinión
El gran debate

Mientras Saulo se dirigía a Damasco, probablemente estaba pensando acerca de todas las personas que llevaría presas a Jerusalén por haber violado la ley de Moisés y ofendido al Dios de Israel. Saulo había presenciado el apedreamiento de Esteban y es posible que una maliciosa sonrisa se notara en su rostro, debido a lo seguro que se sentía respecto a la forma en que él observaba la ley.

Tomás prácticamente no recordaba el tiempo que llevaba asistiendo a la Escuela Sabática. Él era una columna en su iglesia. Había sido miembro de todas las juntas y comisiones, enseñado en la Escuela Sabática y ocupado todos los puestos posi-

Los mayores enemigos terrenales de Jesús eran personas de su propio pueblo.

bles en la iglesia. Como Saulo consideraba que era su deber aconsejar a los miembros que según él actuaban en una forma que no era aceptable. Miembros que si no cambiaban debían ser dados de baja. Esto se leía en su rostro.

Antes del nacimiento de Cristo había seguidores de Dios que utilizaban la ley divina como un arma en contra de aquellos que no compartían su interpretación. Los mayores enemigos terrenales de Jesús eran personas de su propio pueblo. Individuos que estaban muy interesados en observar la letra de la ley y en condenar a quienes no lo hacían.

A través de la historia de la Iglesia cristiana el papel de la ley ha sido un motivo de controversia y división, y uno de los grandes impedimentos para la propagación del evangelio entre los no creyentes. Para un nuevo creyente no hay nada más confuso y desalentador que presenciar, o ser parte de la controversia existente entre la ley y la justificación por la fe.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál consideras que es tu misión respecto a la iglesia de Dios? ¿Es buena y justa de acuerdo a la tradición de la iglesia, o de acuerdo al mandato de Jesús?
2. Piensa en una época de tu vida cuando actuabas como Pablo, y en alguna experiencia que te hizo cambiar en forma positiva. ¿Como podrías compartir esa experiencia? ¿En qué forma estás viviendo de manera que los demás puedan ver en ti el fruto de Cristo?

Arthur Parrino, Avon, Indiana, EE. UU.

viernes
30 de septiembre

Exploración

Un encuentro transformador

Hechos 11: 18

PARA CONCLUIR

Al igual que Pablo, se nos llama a ser embajadores de Cristo. La dedicación de Pablo surge del encuentro con Jesús en el camino a Damasco. Lo mismo sucede hoy en día. La transformación es el resultado de relacionarnos con nuestro redentor, y no del énfasis que coloquemos en leyes o en un comportamiento que creemos apropiado. Nuestra misión, como la de Pablo, es exaltar a Jesús y proclamar la salvación para todos a través de la fe en el sacrificio que él realizó a nuestro favor.

CONSIDERA

- Escuchar algún himno que hable de la transformación que efectúa Jesús en la vida del creyente. Piensa en las palabras del mismo, en el contexto de la experiencia de Pablo. Pregúntate: «¿en qué sentido este himno habla de mi propia experiencia?»
- Redactar un diálogo respecto a la conversación sostenida entre Pablo y Ananías. Piensa en la posibilidad de representarlo en algún programa de la iglesia.
- Entrevistar a tres o más cristianos de otras denominaciones. Preguntarles que representa la gracia de Dios para ellos; además que cuál es el aspecto más significativo de sus vidas cristianas.
- Leer acerca de las vidas de algunos apóstoles modernos que hayan tenido una amplia influencia en sus iglesias. Trata de identificar si en el caso de ellos hubo algún «camino a Damasco».
- Colocar en el espejo de tu cuarto de baño alguna frase tomada de la lección de esta semana con el fin de leerla a diario. Escríbela en una forma atractiva y colorida.
- Preparar un afiche utilizando algún poema religioso de tu elección. Piensa en la forma en que se relaciona con la lección de esta semana.

PARA CONECTAR

Glimpses of Grace, William G. Johnsson; *Gracia divina*, Philip Yancey; *Addiction and Grace*, Gerald May.

Sharon Wright, Silver Spring, Maryland, EE. UU.